

Muchas veces me he dicho a mi mismo:  
escribe una línea al menos  
esta noche,  
escribe un verso estúpido  
colgado de las ganas de dormirte.

Piensa que no vuelve,  
que hoy no será  
nunca más  
hoy.  
Que ya ha pasado.

Escribe una línea al menos,

guárdala

en ese cajón desordenado.

Deja que pase el tiempo,  
noche tras noche,  
línea tras línea.

Y un día,

cuando por casualidad,

buscando otra cosa,  
hurgando en el cajón anárquico  
la encuentres,  
mira para atrás,  
la lees,  
siente los recuerdos de un día cualquiera  
perdido ya en la arena  
de los calendarios.  
Percibe nuevamente  
el olor de un hoy  
ya muerto y olvidado.  
Y luego,  
sin dar tregua a la nostalgia,  
la rompes.

Hoy he leído un poco a Blas de Otero  
y un relato de sueños y de Borges.  
Que conste así para un lejano día,  
que conste así en adelante,  
por si de algo sirve haber vivido  
y luego recordarlo.

No estoy seguro, pero ya es muy tarde.  
Oigo un camión que pasa.  
Mi hijo llora suavemente.  
Mi mujer me llama.  
Diecinueve de diciembre del setenta y siete.  
Un ángel con grandes alas de cadenas  
espera con Otero, Borges, Blazquez,  
Langarica y tantos otros amigos  
y tristezas,

que muera el sueño y que amanezca.

Roberto Albandoz

